

Tras la pared

Otra vez los gritos. ¿Qué hago? Ya llevan varios días así, pero, la verdad es que el único que grita es él, no parece grave ¿no?

Algunas veces la oigo llorar, me rompe el alma, pero... ¿Y si me equivoco con lo que estoy pensando?

Es que, después de dos meses confinados, es normal que haya rifirrafes.

Me decido a pegar la oreja a la pared, sintiéndome la más entrometida del mundo, pero es que la sensación de “pasa algo grave” me lleva reconcomiendo unos días.

Eso ha sonado a una bofetada, voy a llamar a la policía...

Me acerco a la entrada con el ramo de flores, dedico un minuto a mirarme al espejo que tengo en la entrada, por fin, mi rostro ha recobrado su tamaño habitual. Cubro mi boca con la mascarilla y salgo de casa, toco al timbre de la puerta de la vecina, ella abre la puerta y noto un destello de emoción en sus ojos tras verme con el ramo e intuyo una sonrisa bajo su mascarilla, la imito bajo la mía. Mientras me contengo para no abrazarla, le susurro un tembloroso “GRACIAS”.

